

El Programa Bracero:

los herederos generacionales de la migración mexicana transnacional y la cofradía identitaria

Ana B. Uribe

Karla Y. Covarrubias

Isela G. Uribe Alvarado

Resumen

El objetivo central de este artículo de investigación es analizar el impacto del Programa Bracero desde la experiencia y el sentido de vida de la segunda generación migrante. Nos interesa reflexionar qué piensan los hijos de los braceros sobre la participación de sus padres en este programa de trabajadores temporales. Buscamos saber cómo recuerdan esta experiencia desde sus familias de origen y de qué manera la perciben desde su rol de hijos; con esta intención obtuvimos también información sobre cómo se miran a sí mismos como hijos de braceros a la vez que como herederos culturales de esta experiencia laboral. A partir de la perspectiva cualitativa de la investigación trabajamos con la entrevista a profundidad tanto con los hijos de braceros en Colima, México y Los Ángeles, California, como con sus madres (esposas de braceros de la primera generación) para obtener esa memoria colectiva. Construimos categorías de análisis que nos llevaron a pensar en una *cofradía identitaria* (vulnerable, desigual y tejida por redes sociales), que resulta útil para analizar el estado de vida de *los herederos generacionales de la migración mexicana transnacional* hacia Estados Unidos.

Palabras clave: Programa Bracero, Herederos generacionales de la migración mexicana transnacional, Cofradía identitaria, Identidad imaginada del bracero, Lucha por la dignidad del bracero

Abstract

The objective of this research paper is to analyze the impact of the Bracero Program from the experience and the sense of life of second generation migrants. We want to reflect what they the children of the laborers think about the participation of their parents in this temporary worker program. We want to recover this experience from their families of origin and how they perceive their own role as children; with this intention we also obtained information on how they see themselves as children of laborers while as cultural heirs of this experience labor. From the qualitative perspective of research we worked with in-depth interviews, with both the children of laborers in Colima, Mexico and Los Angeles, California, as well with their mothers (wives of laborers of the first generation) to obtain this collective memory. We defined categories of analysis that led us to think of a *brotherhood identity* (vulnerable, uneven and woven by social networks), that is useful to analyze the state of life of *the generational heirs of transnational Mexican migration to the United States*.

Key words: Bracero Program, Heirs of Generational Mexican Transnational Migration, Brotherhood Identity, Imagined Bracero Identity, Fight for the Dignity of the Bracero

Ana B. Uribe. Mexicana. Profesora Investigadora del Programa Cultura de la Universidad de Colima. Áreas de investigación: migración, comunicación y cultura. Doctora en Ciencias Sociales por El Colegio de la Frontera Norte. Integrante del Consejo Editorial de nuestra revista. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 1. Ganadora del Premio Nacional a la mejor Tesis de Doctorado 2004. Directora fundadora de la Representación de la Universidad de Colima en Los Ángeles, California; anauribe@yahoo.com

Karla Y. Covarrubias Cuéllar. Mexicana. Profesora Investigadora Titular y Coordinadora del Programa Cultura. Directora del Centro Universitario de Investigaciones Sociales (CUIS), de la Universidad de Colima. Doctora en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Integrante del Consejo Editorial de nuestra revista y profesora de la Facultad de Letras y Comunicación. Desde 1998, miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 1. Líneas de investigación: Sociología de la religión (procesos de conversión religiosa), Antropología de la familia (genealogías sociales, historia oral), y Estudios de Audiencias (telenovelas mexicanas); karlacuis@gmail.com

Isela G. Uribe Alvarado. Maestra en Ciencias Políticas por la Universidad de Colima. Colaboradora del Programa Cultura del Centro de Investigaciones Sociales en varios proyectos de investigación sobre cultura contemporánea, migración y religión (2006-2012). Áreas de interés, análisis político y movimientos sociales contemporáneos. Coordinadora de Aplicación de Encuestas INEGI. Actualmente Profesora en la Universidad del Valle de Atemajac Campus Colima. Correo electrónico: iselauribe@gmail.com

A finales del año 2012 concluyó el periodo de gobierno de Felipe Calderón Hinojosa como presidente de México y, por lo que se ve, el asunto de los braceros (o ex braceros), como parte de la agenda pública, seguirá siendo una historia sin resolver. El 4 de marzo de 2012, durante su discurso en la entrega de recursos para los braceros en Zamora, Michoacán, evento anunciado como cierre de ciclo y de compromisos, Calderón Hinojosa reconoció la deuda que se tiene con los braceros. Se trató de un discurso institucional por los protocolos y las largas saluciones, pero evitó reconocer responsables; tampoco mencionó nombres, lo que hubiera permitido que los responsables fueran sancionados como debiera ser cuando alguien infringe la ley. El asunto, por lo tanto, sigue en la impunidad.

Durante su discurso, Calderón sólo asumió el compromiso que le corresponde como parte de su trabajo al servicio público de la nación mexicana; se eligió a sí mismo como si fuera el único personaje de la política nacional que haya cumplido a cabalidad esa deuda histórica de setenta años; incluso llegó al extremo de asociar la historia del Programa Bracero con su propia historia personal. Luego de la fila de saludos, Felipe Calderón Hinojosa (2012) expresó lo siguiente:

“Es un día muy especial, porque hoy vengo a Zamora, Michoacán a pagar, en nombre del Estado mexicano, una deuda histórica con los braceros de México. Venimos a pagar la deuda, a saldar una deuda que sé que han esperado por décadas; que sé que han luchado por ella año tras año, décadas.

Casi durante toda mi propia vida, por ejemplo, yo nací en 1962 y el Programa Bracero terminó en 64. Desde entonces, casi 50 años, luchando porque se les devuelva lo que es suyo. Y sé que muchas veces han sido engañados con falsas promesas.

Hoy, finalmente, hemos venido a saldar esa deuda histórica. Desde muy joven conocí de viva voz la experiencia de los braceros y, en particular, de los braceros michoacanos.

Y también conocí el descontento y el justificado reclamo por aquel dinero que les habían descontado en los Estados Unidos con la idea de hacer un ahorro, que se les devolviera una vez estando aquí, de regreso, al país.

Sin duda, es una petición de elemental justicia. Y hoy estamos aquí para responder a esta demanda largamente desatendida por autoridades pasadas.

Estamos aquí para cumplir un compromiso, un compromiso que se les hizo a ustedes hace setenta años. Se dice fácil, pero hace setenta años, en 1942, se estableció ese compromiso y hasta ahora, setenta años después, se les cumple”.

Pero la realidad es otra: lo que dicen cientos y miles de braceros del territorio nacional es que aún no les han pagado a todos, lo cual dista mucho del discurso institucional. De acuerdo con esta fuente (2012), el Gobierno Federal integró una lista con más de 193 mil braceros que reunían los requisitos; de esa cantidad se logró el pago a 85 mil y quedaron pendientes 108 mil. Es decir, falta pagarles a más de la mitad de la lista, considerando que esta lista es la oficial y que los pagos además han sido irregulares en tiempos y cantidades, que son de hecho pagos parciales, pues los 38 mil pesos no significan ni mucho menos el pago total de sus ahorros.

A raíz de los pagos irregulares y parciales otorgados a los trabajadores temporales del Programa Bracero desde el sexenio del entonces presidente Vicente Fox, han surgido diversas movilizaciones en México y algunas en Estados Unidos, agrupadas en torno a esta demanda del fondo de ahorro que se les debe a los braceros.

En nuestro país no hay una política de comunicación certera que haya abordado el asunto de los braceros con responsabilidad informativa; lo que sí hay es un movimiento social nacional (o movimientos sociales por estados y regiones) que apenas es visibilizado por algunos medios alternativos, vinculados con las organizaciones de los braceros, o con otras organizaciones cívicas o activistas, incluso las de carácter político partidistas (asociadas a los partidos políticos en específico). Son éstas, en buena parte, quienes han sido las encargadas de dar visibilidad a este movimiento social en la escena pública mexicana. Gracias a la presión que se ha generado, el asunto de los braceros se ha difundido de alguna u otra manera en algunos medios de comunicación locales, nacionales o extranjeros, aunque no lo suficiente como debería ser por el alcance social, político e histórico que involucra esta problemática social.

De esta manera, la segunda generación, la de los hijos de los braceros, y la última, la de los nietos, así como en general familiares vinculados a aquellos (hermanos, yernos, esposas, hijas e hijos, nueras), ya forman parte de esta demanda financiera histórica. Incluso hoy en día el tema se ha convertido en una bandera social y política en México, de tal manera que el impacto del Programa Bracero está presente, además, en la vida social y cultural de muchas familias mexicanas; es parte de una experiencia altamente significativa de gran carga emocional y simbólica inter generacional. Es desde este lugar, el simbólico, desde el cual abordaremos nuestra perspectiva de análisis para este artículo de investigación.

Desde este contexto, es que retomamos algunos referentes empíricos del impacto del Programa Bracero a partir de la experiencia de los hijos de los braceros, la segunda generación migrante. Buscamos saber qué piensan ellos, los hijos de los braceros, sobre la experiencia laboral transnacional de sus padres en los campos agrícolas del vecino país del norte. Nos interesa recuperar su memoria social desde sus familias de origen y las generaciones precedentes; asimismo, consideramos, en este universo cultural, la percepción de las esposas de los braceros.

El artículo de investigación está compuesto por seis apartados. Los dos primeros son de corte informativo y reflexivo; en primer lugar presentamos antecedentes académicos de los proyectos de investigación de Colima y California; enseguida abordamos la perspectiva metodológica y técnica con la que trabajamos para la investigación que dio origen a este artículo, hacemos énfasis en la entrevista cualitativa en el contexto etnográfico que fue la base para el trabajo de campo. En el tercer apartado, reflexionamos en torno a dos categorías de análisis, los *herederos generacionales de la migración mexicana transnacional* hacia Estados Unidos y la *cofradía identitaria* que buscan nombrar el impacto cultural y simbólico del Programa Bracero desde la perspectiva de los hijos y esposas de los braceros.

En el cuarto apartado trabajamos, en particular, los hallazgos de la investigación para comprender la perspectiva de los *herederos generacionales de la migración mexicana transnacional*; ahí también proponemos categorías de análisis como: *idealización del padre ausente, orfandad familiar, resiliencia familiar, empoderamiento de las mujeres-esposas, y reconstrucción asumida*. En un quinto apartado, presentamos otro conjunto de reflexiones, pero desde la perspectiva de las identidades de los braceros y proponemos las categorías de análisis: *ser bracero; identidad imaginada; familia bracera empobrecida; y lucha por la dignidad del bracero*. En la última parte recuperamos algunos comentarios a manera de conclusiones.

Antecedentes del estudio

sobre braceros

Este artículo tiene su origen en la investigación: “Los herederos generacionales de la migración. El impacto del Programa Bracero desde la experiencia de los hijos migrantes nacidos en Colima” (Uribe, A. y Covarrubias, K. 2011; Uribe, I., 2012). Este proyecto fue continuidad de una investigación anterior realizada de 2008 a 2010, emprendido de forma colectiva con académicos universitarios de nuestra casa de estudios colimense: “El

impacto de la migración en familias de Colima: El Programa Bracero” (Uribe y Covarrubias, 2010). El proyecto matriz fue desarrollado desde una perspectiva metodológica mixta (Uribe, A. y Covarrubias, K. 2010; Uribe I., 2010) y bajo un enfoque interdisciplinario. En esta investigación matriz, además de recuperar la memoria colectiva de los braceros sobre la experiencia del impacto cultural, social, laboral y de calidad de vida, obtuvimos un diagnóstico que nos orientó sobre el perfil básico de este segmento poblacional (Uribe y Covarrubias, 2010).

Del proyecto matriz y de acuerdo con algunos de los resultados de investigación, encontramos que los braceros conforman un grupo social prácticamente excluido de las políticas públicas del Estado mexicano; que los braceros colimenses que radican en la entidad se caracterizan por tener una mala calidad de vida reflejo de la vulnerabilidad en lo económico, en lo social y sobre todo en la salud física y emocional. Sin embargo, estas características no son muy diferentes de los braceros de otras partes del territorio nacional. Para el caso de Colima también encontramos que algunas organizaciones nacionales partidistas (del partido en el poder en el estado), han integrado a los braceros bajo una estrategia de corporativismo (De la Vega y Uribe, 2009), lo que significa que este movimiento en Colima se encuentra inscrito en el terreno político del mismo gobierno.

El programa Bracero (1942 a 1964) fue un convenio bilateral para que jóvenes mexicanos trabajaran de manera temporal en Estados Unidos; cerca de cinco millones de varones de diversas regiones del país fueron contratados para laborar en los campos agrícolas y ferroviarios de Estados Unidos, mientras los estadounidenses participaban en la Segunda Guerra Mundial (Durán, 2007). La contratación de los braceros en este contexto histórico fue y sigue siendo relevante para la historia de la migración internacional del siglo XX para ambas naciones. El Programa Bracero es, por tanto, un hecho histórico de gran impacto en varios sentidos: por la cantidad de contrataciones efectuadas; por su extensión temporal de veintidós años; por su impacto laboral y económico en Estados Unidos; por su impacto cultural y social en los mismos braceros y en sus familias de origen; y, por supuesto, por el fondo de ahorro no devuelto a los trabajadores en México.

Schaffhause (2009) dice que existen tres etapas que distinguen e identifican esta problemática a lo largo de su devenir histórico. La primera comprende el período propiamente dicho de los contratos laborales que va de 1942 a 1964: es la que corresponde a los acuerdos braceros; la segunda se puede ubicar entre los años 1965 y 1998 que se caracteriza por el silencio de las autoridades gubernamentales, así como por la poca o nula

movilización de los trabajadores migrantes sobre el reclamo de su fondo de ahorro que les fue retenido durante su estancia laboral en Estados Unidos; la tercera etapa se ubica de 1998 a la fecha: ésta se fortalece con el apoyo de diversos grupos y organizaciones a los braceros. Este artículo desde luego que involucra las etapas señaladas, pero hace énfasis en la tercera.

Apunte metodológico:

la entrevista a profundidad en el contexto etnográfico

Como estrategia de reconstrucción de la realidad y como entendimiento de la complejidad social (Covarrubias, Rodríguez y Zenteno, 2010), la metodología cualitativa fue la base para la comprensión, construcción y análisis de los datos empíricos en la investigación desarrollada sobre los “herederos generacionales de la migración”, de mayo de 2011 a mayo de 2012.

Las metodologías de carácter cualitativo o estructural (Schwartz y Jacobs, 1984) han sido históricamente aplicadas a lo largo de los años de producción de investigación sobre la migración mexicana hacia Estados Unidos; los trabajos pioneros de los años veinte con la tradición antropológica de Manuel Gamio y Paul Taylor, utilizan esta vertiente cualitativa para la producción de datos. Esta perspectiva también se recupera de forma sugerente con el uso de la metodología de Historia Oral bajo la perspectiva de la migración, por ejemplo con Durán (2002) y con historiadores orales mexicanos de gran experiencia metodológica como Aceves (1990), así como la reciente compilación de trabajos interdisciplinarios bajo este enfoque que recientemente ofrecen Covarrubias y Camarena (2013).

La investigación cualitativa en el estudio de la migración internacional, particularmente hacia Estados Unidos, de acuerdo con Ariza y Velasco (2012:14) ha tenido mayor impacto en los años noventa influenciados por el análisis antropológico y la perspectiva transnacional. Siguiendo con estas autoras, la gran mayoría de estas investigaciones cualitativas, para el caso de México, se centran por un lado en la recuperación de narrativas y prácticas discursivas de los migrantes; por otro en las tipologías y trayectorias analíticas con distinto alcance heurístico (2012:19).

En el caso particular de esta investigación sobre “los herederos generacionales de la migración” y continuando con los planteamientos de las autoras Ariza y Velasco (2012), trabajamos también en la construcción de narrativas de los migrantes e hicimos un esfuerzo por construir categorías de análisis (definiciones empíricas para el estudio) que nos ayudaran a

comprender el sentido subjetivo e inter-subjetivo entre los hijos de los braceros (segunda generación), a quienes hemos categorizado como los *herederos generacionales de la migración mexicana transnacional* hacia Estados Unidos.

La concepción del proyecto sobre los hijos de los braceros desarrollado de mayo de 2011 a mayo de 2012, así como su producción, fue realizada bajo un enfoque binacional: por un lado en Colima, México y por otro en Los Ángeles, California. Para el levantamiento de información, incluimos a informantes clave que fueron precisamente hijos e hijas de los braceros y a las esposas de aquéllos para reconstruir el universo simbólico de esta experiencia a través de sus discursos orales; lo hicimos a través de entrevistas a profundidad que fueron producidas dentro de un contexto etnográfico (Galindo, 1987 y Covarrubias, 2010).

La etnografía fue previa a la producción de las entrevistas. En Los Ángeles asistimos a la Plaza Olvera y a las oficinas del Instituto Cultural Mexicano para conocer e interactuar en el espacio de reunión de los braceros. Conversamos con ellos y participamos en sus asambleas con previa autorización de los líderes de esta agrupación.

En Colima, como parte del trabajo de campo para el proyecto matriz entre 2008 y 2009 (Uribe, A., Covarrubias, K. y Uribe I., 2010), la etnografía fue una experiencia que nos ofreció saberes para registrar la estructura y la dinámica de las asambleas de braceros (De la Vega y Uribe, 2009), lo que fue útil para este nuevo contexto en la ciudad angelina en 2012: un contexto rico y de gran herencia cultural mexicana.

El cuadro de la página siguiente concentra un conjunto de entrevistas que fueron elegidas para este artículo. Contactamos con algunas informantes mujeres que no sólo son hijas de braceros, sino que también tuvieron hermanos que vivieron la experiencia migratoria del Programa Bracero. Se conversó, incluso, con una nieta de un bracero, lo que nos permite ver cómo esta experiencia laboral ha podido ser altamente significativa hasta en miembros de una tercera generación. Este tipo de informantes con distintos roles sociales imbricados en tres sentidos con el Programa Bracero (por ejemplo, María quien además de ser nieta, es hija y esposa de braceros), nos permite sustentar una experiencia de vida que le llamamos *experiencia de vida trans-generacional* que es aquella que marcó no sólo la vida de los hijos o hijas de los braceros (y de sus madres), sino también la vida de las esposas, hermanas, hermanos, cuñadas y cuñados, nietos y nietas; toda una red de personas “afectadas” simbólicamente alrededor del bracero de la primera generación.

**Proyecto de investigación
“Los herederos generacionales de la migración (2011-2012)”**

Entrevistado(a) - Segunda Generación			Lugar de origen, residencia y trabajo en Estados Unidos del bracero Primera Generación
Nombre y vínculo	Origen y residencia	Edad	
Felipe Castañeda (Hijo de bracero y bracero)	Jerez, Zacatecas (nacimiento) Los Ángeles, CA (residencia)	86 años	Jerez, Zacatecas (nacimiento) Los Ángeles, CA (residencia)
Manuel Martínez (Hijo de bracero y bracero)	Turándido, Michoacán (nacimiento) Michoacán y varios lugares de California (residencia)	74 años	Turándido, Michoacán (nacimiento) Michoacán y varias regiones de California (residencia)
María Cárdenas (Nieta, hija y esposa de braceros)	Stokton, CA (nacimiento) Phoenix, Arizona (residencia)	57 años	Zacatecas (nacimiento) Varias regiones de CA como Brookling y Stokton (residencia y trabajo)
Antonio Rodríguez (Hijo de bracero y bracero)	Durango (nacimiento) Los Ángeles, CA (residencia)	65 años	Zacatecas (nacimiento) Sonora y Los Ángeles, CA (residencia y trabajo)
Cruz Comparán Ríos (Hija y esposa de braceros)	Durango (nacimiento) Irvine, CA (residencia)	60 años (aprox.)	Durango (nacimiento) y California y Texas (residencia y trabajo) Trabajó en el ferrocarril
Carlos Comparán (Hijo de bracero y bracero)	Durango (nacimiento) Irvine, CA (residencia)	65 años (aprox.)	Durango (nacimiento) California (residencia y trabajo)
Francis Sotelo (Hijo de bracero)	Durango (nacimiento) California (residencia)	54 años	Durango (nacimiento) Texas (residencia y trabajo)
Elisa Zamarripa (Esposa de bracero)	Phoenix, Arizona (nacimiento) Los Ángeles, CA (residencia)	86 años	Guadalajara, Jalisco (nacimiento) California (residencia y trabajo)
Mercedes (Hija de bracero)	Tepames, Colima (nacimiento) Colima; México (residencia)	60 años	Tepames, Colima (nacimiento) Washington (residencia y trabajo)
Miguel (Hijo de bracero)	Tepames, Colima (nacimiento) Colima, México (residencia)	66 años	Michoacán (nacimiento) Albuquerque, California, Chicago y Washington (residencia y trabajo)
Mercedes (Hija de bracero)	Monterrey, NL (nacimiento) Colima, México (residencia)	64 años	Monterrey (nacimiento) Chicago y Texas (residencia y trabajo)

Informantes entrevistados

durante el trabajo de campo

Desde una perspectiva general, los entrevistados referidos en este cuadro son originarios de diversas regiones de México; algunos viven en Estados Unidos y otros en Colima, México. Son adultos y adultas mayores que provienen de familias mexicanas extensas o nucleares. Los lugares de trabajo de los braceros de primera generación (padres o esposos) estuvieron, en su mayor parte, en California y Texas. Los niveles educativos de los entrevistados, hijos de braceros, son superiores a los de sus padres. Particularmente los hijos de braceros en Estados Unidos terminaron secundaria y preparatoria; algunos incluso llegaron a cursar los primeros años en la universidad y además son bilingües. En esta perspectiva comparativa, encontramos un promedio de hasta doce años de estudio entre la primera y segunda generaciones. En los braceros colimenses que entrevistamos entre 2008 y 2009, muchos de ellos habían cursado hasta el tercer año de primaria y una buena parte no sabía leer ni escribir.

Los herederos generacionales de la migración

mexicana transnacional hacia Estados Unidos y la cofradía identitaria

La diversa producción académica en torno a los braceros (Anderson, 1961; Durand, 2002 y 2007; Durand y Arias, 2000 y 2005; Storey, 2002; Scruggs, 1988; González, 2011; García, 1980; Jones R., 2007; Martínez, 2007; Miller, 1915; Friedland, y Nellkin, 1971; Driscoll, 1985; Uribe, 2005; Uribe y Covarrubias, 2010), refiere problemáticas laborales, sociales y culturales vividas por los migrantes durante su paso por los contratos de trabajo dentro de este programa binacional.

De acuerdo con Schaffhauser (2009:75), hay matices en estos datos, pues se trata de números de contratos, no de personas (lo cual es una importante aclaración). Según su fuente fueron firmados 4'646,199 contratos por trabajadores mexicanos en el marco del acuerdo binacional y se estipula que los trabajadores (personas de carne y hueso) pudieron haber sido contratados en más de una ocasión, por lo tanto, no es fácil referir cifras específicas al respecto; de cualquier forma, la realidad revela la existencia de más de cuatro y medio millones de contratos.

Por otro lado, en la actualidad no es fácil calcular el número de braceros vivos, pues estamos hablando de personas mayores, enfermas y vulnera-

bles en su calidad de vida; de acuerdo con Schaffhauser, la cantidad de braceros vivos fluctúa entre 500 y 700 mil; los demás, lamentablemente, han fallecido (Gilberto Parra en Schaffhauser, 2009:9).

Este escenario es un panorama nacional difícil que enfrenta nuestra historia contemporánea, ya que involucra la demanda del fondo de ahorro visible a través del movimiento social nacional de braceros en México que se extiende, incluso, hasta California. Esta situación, desde luego, representa un dolor para sus familias así como una pérdida a los procesos de lucha para las organizaciones que apoyan a los braceros en ambos lados de la frontera, en lo logístico y en lo administrativo bajo el objetivo de que los braceros obtengan sus fondos de ahorro. Con la muerte de cada bracero se pierde un ser humano valioso, un trabajador implicado en este hecho histórico; también se pierden, por supuesto –si no es que desde antes–, sus derechos civiles (laborales y humanos), así como su dignidad como luchador social; en este sentido, cada bracero es un actor social con una historia particular, quien con su trabajo dignificó a su persona, pero sobre todo, a la historia nacional mexicana y a la historia binacional entre los Estados Unidos y México en un contexto histórico crítico.

Al respecto, nos cuenta un hijo de bracero quien participa activamente en el movimiento social en California:

Lo más doloroso y cruel para nosotros es que muchos de los ex braceros, pues ya son hombres de 80, 90 años, los más bajo tienen 65, 60. Muchos de los braceros, pues este... quedan en la lucha, no alcanzan a ver el fruto de... el fruto de la lucha de que ellos fueron a este... a reclamar, fueron a Gobernación, fueron al Zócalo, fueron a Los Pinos, fueron al Rancho de Vicente Fox en aquel tiempo y ellos mueren en la lucha; no alcanzaron a ver el fruto. No alcanzaron a ver el pago. Para nosotros eso es... que cada semana, cada vez que hay una reunión, nos dicen que un bracero falleció (llanto del informante)... Para nosotros es muy duro, porque ellos dependen mucho de nosotros... Es el corazón se me, o sea, me siento este... (llora conmovido) porque o sea, porque ellos dependen mucho de nosotros... Con esta responsabilidad, y con esa sensación que ellos ya no puedan hacer nada, que se mueran, se les dificulta más, porque a veces el bracero no puso, un dependiente, puso a la esposa, pero a la esposa a veces no... Pero no puso a un hijo, y eso se complica más. Otra vez, hay que hacer, este arreglos, este, se alarga mucho el proceso y ellos ya no tienen tiempo, energías. El tiempo se nos viene encima.

Francis

Sin duda es un dolor compartido por todos los involucrados en el movimiento social de los braceros, así como por las familias que han vivido de cerca el proceso migratorio en diversos momentos de sus protagonistas; estamos refiriéndonos a un grupo social conformado por adultos mayores y excluidos de la agenda pública. De acuerdo con la encuesta que aplicamos en el 2008 en Colima (Uribe y Covarrubias, 2010), la edad promedio de los encuestados fue de 75 años en un rango de 53 a 95 años; es decir, personas que se ubican en el grupo social de la tercera edad. Trabajamos con un segmento social que ha sido poco estudiado en las Ciencias Sociales mexicanas, o al menos no de forma suficiente. A pesar de que la curva poblacional en México nos indica que en los próximos diez años nuestro país estará prácticamente conformado por personas mayores, no existen aún políticas públicas claras que atiendan a este sector ni a sus problemáticas de vida en esta etapa biológica y cultural.

De acuerdo con nuestra investigación de “los herederos generacionales de la migración” (Uribe A., Covarrubias K. y Uribe I., 2012), éstos no sólo son los hijos de los braceros de la primera generación, sino además otros familiares vinculados de manera directa con los braceros que pertenecen incluso a la misma generación, como por ejemplo sus esposas; de ahí que hayamos considerado entrevistarlas como informantes centrales para la construcción de la memoria colectiva y el análisis del universo simbólico tanto de la primera como de la segunda generaciones, ésta última la de los hijos de los braceros.

En el caso de los informantes hijos de braceros de la primera generación, que refiere el cuadro anterior, se convirtieron también en braceros, pero de la segunda; sus narraciones fueron hechas desde una doble experiencia de vida afectadas por la migración tanto de sus padres como la propia al ser trabajadores de este programa binacional.

Al comenzar a trabajar con los braceros de primera generación en el año 2008 en Colima, nos dimos cuenta de que el asunto que envuelve esta problemática social de la migración tenía un carácter colectivo: aun cuando los braceros hubieran tomado la decisión de ir a trabajar a Estados Unidos décadas atrás, tanto sus motivos como sus consecuencias tenían una implicación colectiva, pues el producto de su trabajo —era de suponerse—, beneficiaría a la familia, a su localidad o región de procedencia, aunque la realidad haya sido distinta de acuerdo con sus testimonios, porque no hubo mucho beneficio económico, al menos por lo que respecta para la mayoría de nuestros informantes.

La experiencia laboral transnacional abierta por el Programa Bracero fue un hecho histórico tan trascendente entre ambas naciones que los braceros son considerados como los actores fundacionales de la migración mexicana hacia Estados Unidos. Así que para nuestra investigación transnacional hemos considerado, para el análisis, el imaginario social de toda esa red de relaciones familiares y sociales más amplias relacionadas con los universos culturales del bracero, tejidos desde el momento mismo en que el migrante decidió desplazarse de su lugar de origen para irse a trabajar en Estados Unidos. Esta red de relaciones familiares y sociales más amplia, se fue tejiendo e incrementando masivamente con el devenir del tiempo, lo que nos permite hacer evidente que ante millones de decisiones personales de emigrar por trabajo al país del norte, se construyó en lo cotidiano y a través de redes sociales, una *sentido de colectividad*.

Ese *sentido de colectividad* en nuestra investigación transnacional realizada entre 2011 y 2012, la observamos en la relación con los braceros y la diversidad de familiares (la esposa, los hijos o hijas, tíos, tías, hermanos, hermanas, e incluso familiares indirectos como yernos y cuñados) quienes se envuelven y suman a un proceso de vida personal (la del bracero, a quien vamos a referir como *bracero-padre*, es el bracero que forma parte de la primera generación) quien destaca precisamente en una colectividad que conlleva gran carga simbólica y emocional. Más allá de esto, los familiares de manera solidaria y fiel se involucran, incluso, en los procesos institucionales y burocráticos de la demanda del fondo de ahorro de su familiar directo o indirecto.

Por lo que respecta a los braceros que ya fallecieron, este *sentido de colectividad* toma mayor fuerza. Observamos que además se suman al mundo simbólico de quien representa esta experiencia de vida transnacional, la del *bracero padre*. De acuerdo con nuestras entrevistas realizadas, lo que lleva a los familiares a introducirse de manera directa y constante en esta experiencia simbólica de la vida laboral del bracero presente o ausente, es un sentimiento de inevitable solidaridad según el cual hay que seguir en pie de lucha para lograr la recuperación de un derecho laboral mutilado y lograr la retribución económica justa. Lamentablemente esta experiencia de vida laboral está directamente asociada entre los participantes a una realidad de abuso, injusta e indignante.

Bajo este escenario en el que el bracero vivo o fallecido es el centro de dicha cohesión social, los familiares que asisten a las asambleas, tanto en la ciudad de Los Ángeles como en Colima, obtienen mucha más información sobre el contexto de vida del *bracero padre*; los familiares conocen por otros

y desde dentro de este universo cultural, desde esta comunidad identitaria, quién es o era ese bracero, pues aparece la figura de éste históricamente contextualizada y, por tanto, con mayor carga simbólica. Todo queda envuelto en una red infinita de solidaridad y de complicidad colectivas en la que participan personas que tienen objetivos y sentimientos afines.

En nuestro trabajo de campo para la investigación transnacional, tanto desde la perspectiva etnográfica-reflexiva como desde la producción de entrevistas a profundidad, pudimos construir la categoría de *cofradía identitaria*, semejante (al menos en intención) a lo que Cooley (en Gallino, 1983:471), califica como *grupos primarios naturales*, que son aquellas agrupaciones pequeñas cara a cara que cumplen la función de agentes de socialización, donde se establecen relaciones afectivas históricas como, por ejemplo, las redes familiares o los compañeros de escuela. Pensamos que esto sucede de la misma forma en la planteada por Cooley, con el movimiento social de braceros en México y en California. En nuestro análisis, entendemos por *cofradía identitaria* a esa colectividad viva que convoca a diversos actores sociales (vinculados por parentesco consanguíneo y político al bracero) implicados en un universo cultural común, en el que sus acciones y sus prácticas culturales son socialmente compartidas, dirigidas y soportadas por un mismo sentido: rescatar el fondo de ahorro del bracero, así como a dignificar su participación laboral ante un acontecimiento histórico binacional de gran trascendencia.

Nuestra participación en las asambleas de braceros tanto en Colima, durante el trabajo de campo en 2008 y 2009 (De la Vega y Uribe, 2009; Uribe, I., 2011), como en las asambleas en Los Ángeles, nos dan esta información empírica, con la cual sostenemos el carácter social de la *cofradía identitaria*, la misma que envuelve el asunto bajo el sentido eminentemente social y solidario de las familias implicadas.

Para nosotras, los hijos de los braceros no son los únicos herederos generacionales de esa migración; también lo son toda la red familiar extensa que ha convivido con ellos durante décadas. Desde luego que los lazos consanguíneos y políticos a través de los familiares directos (hijos e hijas, hermanos y hermanas, así como las esposas de los braceros), son la primera fuente de vínculo generacional con estos migrantes. Estamos refiriéndonos a una herencia generacional que parece interminable, al menos como lo visualiza un hijo de bracero, seguidor del Movimiento Binacional de los Braceros en California, al referir que se trata de una lucha que debe seguirse como un culto a la dignidad personal y laboral, así como a la responsabilidad que honra la historia y la memoria de los trabajadores.

Aquí su testimonio:

Nunca se ha perdido la esperanza ni el tesón, porque... esto hay muchos braceros vivos, entonces, pues ellos ya no tienen fuerza para seguir adelante. Entonces uno como hijo debe ser, uno de hijo sí tiene la fuerza necesaria para seguir adelante y hacerle justicia, se la merecen. Más que nada es como una bandera, que nunca la vamos a dejar, mientras existan los braceros, existan los hijos de braceros, nietos y bisnietos, los braceros siempre, siempre van a existir.

Francis

La reconstrucción de la imagen del bracero

y sus familias

Idealización

del padre ausente

En nuestras investigaciones nos llamó mucho la atención que cuando los informantes refieren a su padre que fue bracero, imprimen en sus testimonios un sentimiento de gran admiración. Es por eso que la categoría de análisis *bracero padre* referida antes y asociada a la *cofradía identitaria*, toma otro orden bajo esta nueva perspectiva en la que el padre es percibido como una figura central de autoridad asociada, al mismo tiempo, a la figura de un héroe al que como tal se admira; a esta categoría la nombramos *padre bracero*. Con ella nos referimos a la figura del padre encarnada en el bracero, percibido por sus familiares directos (sobre todo hijos e hijas), como un personaje central y único cuya participación laboral fue relevante por haber sido partícipe del Programa Bracero.

Esta percepción conlleva la imagen idealizada y cristalizada de las cualidades del padre como tal y poco o nada se reconocen los defectos de carácter o de personalidad. Su ausencia en la familia de origen es justificada debido al trabajo que realizó en Estados Unidos. Algunos hijos e hijas mencionaron que su padre los sancionaba en ese ir y venir a Colima, pero esto fue considerado por ellos como necesario para su formación en la vida; nos dijeron que además su padre les brindaba amor y que lamentaban su ausencia al tener que regresar a trabajar a Estados Unidos. Así lo refiere Cruz sobre su propio padre.

Pues muchas cosas no me acuerdo. Pero yo me acuerdo nada más que... yo tengo un recuerdo de mi padre muy grande, muy grande. Nunca a

mi se me olvida que yo tuve un padre muy amoroso, y yo extrañaba más el amor de mi padre, que hasta la comida. Porque ese amor de padre yo lo necesitaba en mi vida. Lo necesitaba porque cuando él a mi me abrazaba y me decía que me quería, para mí era lo más grande en mi vida. Yo creo que no hay padres así ya. Mi padre era muy amoroso con todos nosotros, él nos daba mucho amor. Y era un padre que luchaba mucho para nosotros. Me acuerdo que comíamos (sic) muy mal porque éramos muy pobres y mi padre, mi acuerdo que mi padre, me acuerdo que dejaba su comida, que mi mamá nos la diera a nosotros (un poco de tristeza y llanto en los ojos).

Cruz

Esta *idealización del padre ausente* la refieren nuestros informantes con mucha seguridad, aunque en sus vidas de familia éste haya sido un padre ausente; así, el lugar que los hijos e hijas otorgan a sus padres, es el equivalente al de un héroe. En sus imaginarios individuales se trata de un padre quien, a pesar de haber estado ausente, siempre estuvo presente y en muchas ocasiones (como hemos encontrado en algunos casos) a la hora de tomar decisiones al interior del grupo, su presencia era posible a través de la madre de familia.

Observamos que ante la *idealización del padre ausente* por los hijos e hijas, hay también en los discursos una constante recurrencia a explicitar el sufrimiento. Los informantes refieren que en sus familias había grandes carencias económicas, lo que hacía difícil salir adelante. Estamos afirmando entonces que las familias relacionadas directamente con experiencias de vida de los braceros fueron grupos sociales pobres y de bajo nivel escolar; los trabajadores provenían de estratos sociales bajos que tenían la necesidad de lograr mejoras económicas para mantener a sus familias; por eso el Programa Bracero sí fue una opción laboral para ellos, ya que creyeron que a través de este programa binacional podrían mitigar o salir de la pobreza. Este contexto de carencia (pobreza, desigualdad social y exclusión) en cientos de familias mexicanas y particularmente de Colima (Covarrubias y Cuevas, 2010) hacía más difícil la experiencia migratoria pues, en muchos casos, los contratados por el Programa Bracero ni siquiera sabían leer ni escribir, como es el caso del padre de Antonio, hijo de bracero residente en la ciudad de Los Ángeles.

Ahí mi mamá y papá sufrieron mucho, eran nuevos, no tenían conocimiento de nada. Mi papá no sabía leer ni escribir... venían del campo, ahí sufrieron mucho, eran nuevos. Eran del campo hacia Durango, venían de Zacatecas. Era una vida muy difícil, a veces comíamos a veces no comíamos; la manera en que la pasamos es que fuimos a dar con una tía, hermana de mi mamá, y la tía pues trabajaba en una casa do-

méstica y la tía llevaba comida para su casa y nos repartía y nos daba de comer a mí y a mi hermanito ahí en Durango porque en la casa no había que comer. En esos tiempos, fue como en el 54 ó 52, yo tenía, o lo verá... yo soy del 47, fue como en el 52 yo creo o 50, por ahí. Pues mi papá empezaba a buscar la manera de vivir; lo que él hizo se metió a comerciante, comenzó a vender naranjas, tortas y todo eso. Yo aprendí de ese negocio y él, al mismo tiempo, él se contrató de braceros en esos años y él se fue, se vino para Estados Unidos, y pues la vida no fue fácil porque nos quedábamos solos. Y mi papá se venía, mi mamá se quedaba sola y pues nosotros chiquillos nos íbamos a la escuela y a veces íbamos sin comer y sin nada.

Antonio

Mientras los padres veían en el Programa Bracero una estrategia de sobrevivencia en Estados Unidos, sus familias en México sentían un vacío por la ausencia del padre, como lo narra Antonio ampliamente en el párrafo anterior.

La orfandad familiar:

sufrimiento y carencia económica en las familias braceras

Nuestros informantes en general insisten mucho en que sus familias se sentían huérfanas por muchos años o tal vez décadas, pues se quedaban sin la figura paterna y sin su directriz cultural tradicional en la familia (Uribe, Gutiérrez y López, 2009). Por ello las *mujeres-esposas* (llamadas así porque son actrices sociales y culturales centrales de la dinámica familiar) enfrentaron este vacío con su acción diaria, buscando desde sus espacios de vida otras estrategias de sobrevivencia para salir adelante con sus hijos. Estamos hablando de mujeres que asumieron un doble rol, el de padre (proveedoras complementarias o centrales para la mayoría de los casos recuperados) y madre (figura central en la familia y administradora de las tareas del hogar, ella representó además el amor filial). Algunas veces los familiares y vecinos ayudaban a estas *familias braceras* con los recursos económicos, otras veces no tanto. Fue común saber que además fueron los propios hijos, quienes tuvieron que buscar otras estrategias de trabajo para colaborar en la situación de carencia de sus familias, aun cuando muchos de ellos eran menores de edad. Al parecer esta vivencia de sentirse como una *familia huérfana*, generaba sufrimiento tanto en las madres como en los hijos.

Al respecto Cruz nos cuenta lo que vivió en el pueblo de La Ciénaga en Durango, al recordar con tristeza y sufrimiento visible en su rostro, la ausencia de su padre, las carencias de la familia y los costos sociales de esta época:

Como hija, sufrimos mucho porque éramos nueve de familia y mi papá se venía y se quedaba mi mamá sola, con 9 hijos, nos repartía por las casas para que ayudáramos a la gente a lavar trastes o algo, de perdido para la comida... Yo me acuerdo que en aquel tiempo mi mamá echaba tortillas ajenas y antes allá era litros, litros de nixtamal, litros de masa... y me acuerdo que a mi mamá le pagaban a diez centavos. Entonces ese tiempo era muy duro, porque mi mamá sola con nosotros. Pues nos hacía mucha falta mi papá y a pesar de todo, me hizo mucha falta porque él murió, al poco tiempo murió mi papá. Hay mucho sufrimiento en la familia (con llanto en su rostro), cuando falta el papá en la casa. Hay mucho sufrimiento, porque mi mamá sola, con tanto chamaco y aunque nos quedamos solos porque él murió pronto. Pero de todas maneras, yo me acuerdo que lo que más extrañaba de mi papá, era su amor, su cariño, su comprensión. Nos daba paz, nos daba seguridad cuando él estaba. Y cuando estábamos solos, pues era muy diferente la vida. Y cuando murió peor, porque ya todo mundo quería mandarnos, todo mundo se creía dueño de nosotros.

Cruz

En algunos casos, para mitigar el sufrimiento de los integrantes de la familia, las mujeres-esposas decidían emprender también el viaje a la frontera norte para unirse con sus esposos; en otros casos ellas con sus hijos iniciaban una vida nueva al quedarse en las ciudades fronterizas, como por ejemplo en Tijuana. Francis, un hijo de bracero nos cuenta la dolorosa experiencia de su madre con sus hermanos en su viaje hacia esa ciudad, en su lucha por buscar ayuda con familiares que radicaban en Estados Unidos. Francis, comenta las experiencias que vivieron, entre ellos la falta de recursos para completar el viaje:

Mi amá (sic) tuvo que pedir fiado, prestado, tuvo que pedir ropa fiada para nosotros. Se vino ella en un tren con 4 hijos; yo era el más chico, yo tenía como meses de edad. Manuel tenía 6 años, entonces pues nomás mi amá (sic) se vino con una cajita de ropas, una cajita de galletas María. Entonces, un hermano, el mayor se tuvo que venir de contrabando porque no alcanzó para pagarle el pasaje de tren. Entonces, lo bueno que venía un hombre muy bueno, vio a mi amá (sic) muy humilde (comienza a llorar) y con cuatro hijos que no nos daba de comer, porque ella no traía dinero para comer, uno venía de pecho. Dice mi amá (sic) que ella se sacaba el pecho, y ella,... pues qué me daba. Entonces, les dijo a alguien, a esa mujer; hay que encargar una torta a cada quien. Entonces llegamos a Mexicali, de ahí tuvo que venirse en autobús a Tijuana. Mi amá (sic) llegó sin un cinco. Para nosotros fue duro (llora mucho). Gracias a Dios que mi abuelo estaba en Tijuana y ya... mi apá (sic) llegó en el 61, 60 de allá de bracero. Para allá empezó a trabajar a Tijuana.

Francis

Resiliencia familiar:

sufrimiento y el impulso para salir adelante

Aunque hubo sufrimiento al interior de las familias por la ausencia del *padre-bracero* y por las carencias económicas vividas, en muchos casos estas mismas condiciones de vida, fueron un impulso para que las familias emprendieran estrategias de varios tipos para enfrentar su situación y salir adelante. A estas familias las estamos llamando *familias resilientes* auxiliándonos del concepto de resiliencia de Cyrulnik (2003 y 2008). La resiliencia, de acuerdo con Griffa (2003:2), es hoy en día una categoría teórica que es empleada en varias disciplinas y áreas de conocimiento; ésta es útil para identificar y comprender la capacidad de la persona para avanzar construyendo posibilidades para enfrentar los avatares y dificultades de la vida; las personas son resilientes cuando son capaces de fortalecerse a pesar de los obstáculos y situaciones traumáticas que se presenten en sus vidas.

Así lo reconoce también Antonio, hijo de un bracero, quien se ha integrado desde hace tiempo al Movimiento Binacional de Braceros en California. Antonio dice que no es fácil ser hijo de bracero, pues a pesar de haber vivido muchas carencias de niño en su pueblo de origen, él es parte de una generación de hijos de braceros que optaron por desarrollarse profesionalmente y sacar provecho de haber emigrado a Estados Unidos. Aprendió de su padre el sentido de lucha para salir adelante, pero él asumió ese impulso para prepararse. Hoy en día se representa a sí mismo como una persona que ha progresado viviendo en el vecino país a pesar de las adversidades de su historia personal y familiar.

Ya con los veinte años, dejé el pueblo, me vine para acá para la frontera y de allá para acá, pues seguí estudiando, me vine para Estados Unidos y me puse a estudiar Inglés. Y ha cambiado, he vivido más desahogado, más tranquilo, precisamente porque en cierta forma y esa cosa del sufrimiento como que lo enfoca a uno a seguir adelante. Porque yo siempre tuve la intención de salir adelante, no? ... y yo le puse ganas al estudio ¿verdad? Y me vengo para acá para Los Angeles y aquí seguí estudiando inglés, muchos años. Estudié en la Escuela Evans, luego me fui a un College, luego al College del Este de Los Angeles. Y como le digo, yo aquí en Estados Unidos me he desarrollado mejor, he aprendido, pues ya estoy más o menos bien. Trabajé en una compañía de partes de aluminio y trabajé en mantenimiento como electricista, ahí hice toda mi carrera en esas fábricas. Y ya le digo que pues así está la cosa, verdad. Pues entonces... no fue fácil ser hijo de bracero.

Antonio

La resiliencia de Antonio seguramente generó mejores condiciones de vida al interior de su propia familia, pero hubo otros hijos de braceros que no tuvieron ese mismo impulso es decir, que no fueron resilientes, por ejemplo los hijos de braceros que no lograron regularizar su situación migratoria y que viven hundidos en problemas económicos constantes. En el caso de Antonio, quien logró obtener sus documentos de residencia legal, pudo abrirse camino y salir adelante, pero sabemos que esto no siempre es posible. Algo similar observamos en los hijos o hijas de los braceros que se quedaron en Colima, México; algunos sí fueron resilientes y otros no, estos últimos por el contrario, se quedaron en medio de escenarios poco alentadores y sin mejorar su desarrollo en todos los sentidos.

En esta desarticulación de muchas *familias braceras* y en las que los hijos no fueron resilientes, los *padres braceros* tampoco pudieron integrarse a sus familias de origen a su regreso a México. Hoy viven solos, abandonados, y con muchos problemas que afectan su calidad de vida. Por otro lado en esta desintegración familiar, los hijos de braceros tuvieron que ingeniar por su cuenta y en solitario, estrategias de cómo salir adelante para superarse de manera personal. Antonio cuenta algo al respecto.

Pues mire, sí, algunos sí han sufrido, están mal, a unos les fue mal. Pero pienso yo que a algunos les ha ido bien, así como a mí como ejemplo, pues en última instancia a mí me fue bien, porque me vengo para acá, migré y estoy bien. Pero yo conozco a muchos hijos de braceros allá en México que pues no, están sufriendo, porque sus papás... primero porque allá, estaba más difícil que aquí, pero lo que yo miro es que aquí también hay braceros que están pobres. Incluso braceros que no tienen documentos, que no tienen beneficios por parte de la sociedad, del gobierno, porque el gobierno de aquí de Estados Unidos no les da ningún reconocimiento a los braceros. Hay miles de braceros que están viviendo aquí y nadie les reconoce, en México, pues también. Entonces, la situación está difícil por ambos lados, es lo que yo miro. Es lo mismo. Pero es cierto, aquí se vive mejor en Estados Unidos, pero hay mucha gente que no tiene todo lo que necesita para vivir, aquí también hay pobreza. Y sí, no está fácil.

Antonio

Ante este escenario percibido por Antonio sobre su historia personal y la de otros hijos de los braceros, pensamos que ser parte de una *familia resiliente* o no resiliente, dependerá de ese impulso interior de sus integrantes para salir adelante; esto ocurre a pesar de las circunstancias difíciles de la vida, así como de la posibilidad de que los integrantes de la familia construyan sus propias redes sociales de apoyo. Éste es un escenario complejo que desde luego incluye a las expectativas personales y familiares de los hijos de los braceros.

Sin duda alguna, un elemento fundamental que mitigó la situación económica y emocional de las familias de padres braceros, fueron las *redes sociales* conformadas por familiares y amigos, vecinos del barrio y compadres, quienes estuvieron dispuestos a apoyar económica y moralmente tanto a la esposa del bracero como a sus hijos. Esta red socio-afectiva significó para la *familia bracera* un apoyo central que favoreció la resiliencia del grupo.

Este aspecto de la investigación sobre las redes sociales de la familia bracera, quedó trabajada en la investigación matriz sobre el impacto del Programa Bracero en familias de Colima (2008 y 2009); particularmente rescatamos la experiencia de las esposas de braceros (Uribe, Gutiérrez y Gudiño, 2009).

El empoderamiento

de las mujeres esposas

Dadas las circunstancias en la contratación de los trabajadores temporales del Programa Bracero, las *mujeres esposas* adoptaron un doble rol: el de padres y madres. Ante esta realidad, los propios hijos reconocen que la participación de la madre de la familia fue determinante en esos años de ausencia del padre (Uribe, Gutiérrez y López, 2009). En los testimonios observamos un reconocimiento al empoderamiento de las *mujeres esposas*, al asumir la responsabilidad cotidiana de la familia, al enfrentar los diversos problemas económicos y de otros tipos relacionados con el crecimiento de los hijos o hijas; en suma, al tomar la directriz de la familia. Haber generado recursos económicos y haberse hecho cargo de los hijos sin tener otra opción, hizo que las mujeres se posicionaran como eje central de la familia y con ello se convirtieran en figura de autoridad ante los hijos; esto es reconocido también por sus familiares directos.

Mercedes, nuestra informante, cuenta las largas horas de trabajo que vivió su mamá cuando su padre bracero estaba ausente.

Ella nunca dejó de coser y se desvelaba y madrugaba 4, 5 de la mañana para empezar a trabajar. Se desvelaba hasta las 11, 12 de la noche porque ya... y le llevaban cosas que hacer... e incluso ella también sacaba dinero para los gastos. Yo empecé a trabajar cuando estaba que en la secundaria en una carnicería, la convivencia entre nosotros desde chiquillos hasta la fecha es muy buena con mis hermanos.

(Mercedes)

Así como sufrió la familia ante la ausencia del *padre bracero*, éste, desde su perspectiva de vida en Estados Unidos, también sufrió lo suyo. En la investigación transnacional realizada en 2011 y 2012, encontramos casos en los que algunos braceros sostenían haber sufrido mucho, mientras otros dijeron que no tanto; esto último lo encontramos asociado a la experiencia migratoria de los braceros jóvenes que se fueron a trabajar a Estados Unidos cuando aún no habían formado una familia y aún dependían económicamente de sus familias de origen. Carlos, bracero joven, en su viaje a Estados Unidos, narra su experiencia al respecto:

Cuando yo me vine yo estaba soltero, así que en este caso, fue muy diferente del de mi esposa. Yo fui bracero la primera vez que entré aquí fue en el 57, yo tenía dieciocho años, después vine 4 años más seguidos. Pues mis padres se preocupaban, sufríamos por falta de dinero, recursos para moverse uno. Pero no fue tan triste, como yo le digo, yo estaba soltero. Yo si tenía para comer comía y mis padres allá, pues a ver cómo le hacían, pero es diferente que los hijos, qué van hacer. Yo no sufrí por esta parte, no mucho. Aquí sufrí por malos tratos de los patrones, mayordomos y pues todos los trabajos, todo eso.

Carlos

Recontratación asumida:

¿volverían a migrar como braceros?

Cuando les preguntamos a los hijos de los braceros si recomendarían esta experiencia a otras personas, o que si en sus manos estuviera recomendar una experiencia laboral similar a la del Programa Bracero a nuevas generaciones, ¿lo harían? La respuesta fue negativa. Los entrevistados *braceros padres* (de la primera generación), no recomendaron repetir este tipo de experiencias a sus hijos o a las nuevas generaciones, precisamente por el sufrimiento vivido.

Le diría que no, porque se sufre mucho en la vida, mucho, mucho. Yo sufrí mucho en el desierto y tuve unas experiencias muy difíciles, yo no se lo deseo a nadie.

Manuel

Sin embargo, de acuerdo con los hijos de los braceros que hemos categorizado como los *herederos generacionales de la migración transnacional* hacia Estados Unidos, comentaron que desde su punto de vista, sus padres sí vivirían de nuevo la experiencia laboral con el Programa Bracero, “porque son hombres del campo y no se rajan”, o “porque los estadounidenses no hacen el trabajo agrícola que hacen los mexicanos”. Veamos el testimonio de Francis al respecto.

Yo creo que si le pregunto a mi papá la misma pregunta, y si quisiera contratar otra vez, a lo mejor la respuesta sería que sí, porque ellos son... hombres de campo y el mexicano no se raja. Yo creo que sí, no importa que vengan a sufrir; a ser humillados o tratados como animales que los fumigaban, que los empinaban como reses al vagón, yo creo que sí... El mexicano, el hombre de campo, no se raja, ellos nacieron para trabajar, hombres de campo, lo volverían a hacer otra vez.

Francis

Bajo esta imagen del hombre trabajador mexicano, consideraron además que sus padres (braceros de primera generación) obtuvieron un saber al haber vivido en el país del norte y que esto podría, incluso, alertar a otros migrantes sobre los problemas y peligros a los que se enfrentarían en aquella realidad en dado caso de que llegara a implementarse otro programa laboral binacional. La percepción de los hijos de los braceros finalmente explicita el reconocimiento al trabajo realizado por sus padres. De acuerdo con lo que expresaron, los braceros se dedicaron al trabajo duro y pesado del campo, al haber vivido malos tratos y abusos por parte de los contratistas; al recibir pagos que no eran justos por la cantidad de horas de labor; al haber trabajado horas extras a veces sin pago; lo que implica reconocer el esfuerzo del *bracero padre* ante estas *condiciones laborales*.

Otra parte del reconocimiento de los hijos de los braceros a sus padres en nuestro análisis está asociado al sufrimiento vivido por ellos, es decir, a las *condiciones emocionales* del bracero. Reconocen que el *padre bracero* soportó durante varios meses o años la distancia entre ellos y sus familias; que los padres soportaron las difíciles condiciones de vida durmiendo en las barracas y consumiendo alimentos a los que no estaban acostumbrados; que pese a los pocos dólares que recibía la familia en México, el padre no los abandonó; y se une a esta idea de reconocer el sacrificio de sus padres, al confiarnos en que éstos tuvieron que soportar todo esto por el beneficio económico de la familia.

Lo anterior es la construcción de la autopercepción de los hijos ante eso que significó *ser bracero*, es decir, un hombre trabajador; un hombre que se sacrificó por su familia; un hombre responsable de su familia; un padre proveedor de acuerdo con su rol social y cultural; un hombre presente a pesar de su ausencia en la familia de origen.

En otra publicación producto de la investigación sobre el impacto de la migración en familias de Colima (Uribe y Covarrubias, 2009), señalamos que la experiencia migrante de los braceros de la primera generación fue evaluada como satisfactoria en una encuesta. Aun cuando observamos y

analizamos en sus discursos a través de entrevistas muchas quejas por las injusticias laborales, así como por las carencias en las que se vieron implicados y por las dificultades a las que se enfrentaron al establecerse en una cultura distinta a la suya. A pesar de todo, la experiencia, en la mirada de los propios braceros, sigue siendo satisfactoria. Esto coincide con la percepción de los hijos de los braceros, los *herederos generacionales de la migración mexicana transnacional* hacia Estados Unidos.

De acuerdo con el análisis cuantitativo del proyecto matriz (Uribe, y Covarrubias, 2010) sobre la experiencia migratoria de los braceros, los resultados de la encuesta aplicada, reflejan que un 67% la describe como una experiencia que fluctúa de excelente a buena; es decir, fue calificada como una experiencia positiva, mientras que el 33% dijo no arrepentirse de haber regresado a México. El dato del 67%, merece ser matizado: quienes respondieron dentro de esa valoración eran entonces migrantes jóvenes y solteros que querían enfrentar la vida a como diera lugar y con gran decisión. La contratación laboral fue vista por este grupo social como un viaje de aventura; una oportunidad para encontrar nuevas rutas de vida ante lo desconocido; una expectativa abierta al mundo, combinada con su búsqueda de mejorar sus ingresos económicos.

Este imaginario laboral que tienen tanto los hijos de los braceros como los braceros mismos de la primera generación, nos es útil referirla como categoría de análisis, *recontratación asumida*.

La construcción de la identidad bracera

La identidad

imaginada del bracero

El análisis de este artículo nos permite pensar en una categoría más que hemos denominado la *identidad imaginada del bracero*. Fue construida desde la perspectiva colectiva de los familiares directos y políticos más cercanos a quienes hemos llamado *herederos generacionales de la migración mexicana transnacional* hacia Estados Unidos.

Se trata de una identidad construida desde la mirada del hijo del braceo (descendiente que además fue bracero). Incluimos aquí algunas de las percepciones de las esposas de los braceros así como de las hermanas o cuñadas. Esta percepción fue recuperada desde las entrevistas a profundidad a esta diversidad de informantes al preguntarles: ¿qué es lo que les viene a la mente cuando escuchas “El Programa Bracero”? Las respuestas fueron

expresadas bajo una confluencia de sentimientos múltiples: nostalgia, orgullo, coraje, dolor, sufrimiento, impotencia, alegría por las visitas del padre, carencia, solidaridad de la familia, entre otros.

Después de esta lluvia de sentimientos en casi todos los entrevistados, aparecieron respuestas con un sentido de acción. Refirieron acciones emprendidas frente a una vida de sufrimiento como, por ejemplo: a) que los hijos tuvieron que trabajar a corta edad, incluso siendo niños, sin importar los riesgos e implicaciones; b) que la familia tuvo que pedir y recibir apoyo de los familiares y vecinos, ya que tenían serias dificultades económicas; c) que vivieron momentos difíciles cuando los miembros de la familia tuvieron que desagregarse para ir a vivir con los abuelos paternos, maternos u otros familiares y adaptarse a situaciones de vida y rutinas diferentes a las suyas.

Dice Appadurai que “la imaginación es central para las formas de acción social y los mismos actos sociales, es una herramienta que compone el nuevo orden global, por lo tanto, es el factor constitutivo de la subjetividad moderna” (1996:30). Siguiendo a este autor, las identidades son un factor central de la construcción de la imaginación. Podemos hablar de *identidades imaginadas* apoyándonos en lo que Anderson califica como *comunidades imaginadas* (Anderson, 1997), que emerge en el plano individual y se nutre de lo social a partir de un sentido de pertenencia imaginado.

La *identidad imaginada del bracero*, fue construida por una gama diversa de informantes desde sus miradas personales y desde la colectividad de la que forman parte, pero también considerando sus imaginarios culturales, ya que los hijos, las madres de éstos, las esposas o cuñadas de aquéllos, sin haber sido los protagonistas de esta historia, tienen en su experiencia de vida su propia percepción de lo que significa *ser bracero*, y nosotras la hemos obtenido desde el lugar que ocupan al interior de sus familias. Algunos entrevistados ni siquiera habían nacido cuando sus padres ya habían sido contratados para trabajar en Estados Unidos; otros eran muy pequeños, pero ahora, siendo adultos, pudimos reconstruir desde esa *comunidad imaginada* de la que habla Anderson (1997), esta identidad de gran carga simbólica, como vemos.

En algunos casos los hijos de braceros y otros familiares directos nos contaron sus experiencias como si hubieran estado presentes en aquellos momentos; como si las hubieran vivido, casi como una película reconstruida por ellos mismos desde sus subjetividades. Es decir, nos hablaron desde su imaginario cultural y nos proporcionaron una re-construcción imagi-

nada de la identidad del *bracero padre*, percepciones tras percepciones, meta-percepciones que fueron haciéndose y re-haciéndose, creándose y re-creándose a lo largo del tiempo, y a raíz de lo que las madres (sobre todo, porque fueron quienes transmitieron a los hijos cómo fue la historia del *padre bracero*) u otros familiares les contaron, así como de lo que ellos pudieron apreciar y valorar e incluso investigar por cuenta propia.

La familia bracera *empobrecida*

Para nosotras, las *familias braceras* son aquéllas que en sus historias de vida como grupo social tuvieron uno o varios trabajadores temporales contratados por el Programa Bracero. Sobre los beneficios económicos obtenidos por ellas, fue común que los entrevistados, en su gran mayoría, afirmaran que no hubo ganancias económicas significativas para la familia. Otros reconocieron que hubo muy pocos recursos financieros para saldar algunas deudas contraídas, tanto por la madre que se quedó a cargo de los hijos, como por el *padre bracero* durante sus visitas a México.

De acuerdo con lo declarado por los entrevistados, definitivamente fueron mayores los costos sociales de vida de la familia que las ganancias económicas obtenidas del *bracero padre*. Incluso fue común encontrar, en los discursos, referencias como escasas o nulas ganancias económicas.

En nuestro caso, en caso de mi papá, no, no fue de mucho beneficio. Porque mi papá mandaba el telegrama o el money order, en ese tiempo Western Union, no sé. Mi mamá (sic) esperaba cada vez. A veces no le mandaba porque no había trabajo. Si se echa a perder la cosecha, no hay trabajo, no le pagan. Entonces, en nuestro caso, para nosotros no nos benefició... Muchos braceros regresaron derrotados y enfermos, y sin un peni, más que... yo creo que se fueron peor que cuando vinieron a trabajar.

Francis

En los discursos encontramos, de manera reiterativa, que las familias quedaron endeudadas o muy endeudadas en varias ocasiones por pedir dinero prestado para pagar el viaje, del *padre bracero*, del lugar de origen a Empalmes Sonora, hasta llegar a Estados Unidos; este gasto era subsidiado por el mismo bracero y lo que ganaba con su trabajo, no le alcanzaba casi nunca para cubrir sus traslados.

A nosotros nada, a nosotros no nos ayudó. No nos fue bien, porque mi papá... a las primeras veces él venía contratado y entraba... eso cuando yo todavía no nacía, pero ya después que él venía y quería entrar, no

lo contrataban. Me acuerdo que él se venía a Empalmes y no sé, otras partes que él mencionaba que yo ya no me acuerdo. Él se venía y no lo contrataban y se iba. Lo que quedaba era la deuda, la deuda, y el sacrificio, el abandono de nosotros por ese tiempo que él estaba por acá y mi mamá luchando con nosotros allá. Total que fue muy difícil. La vida de bracero es muy difícil para nosotros.

Cruz

La experiencia a continuación narrada por la misma Cruz es significativa. Ella tiene relación con braceros a través de tres vías: su padre (primera generación), su hermano y su esposo (segunda generación). El primero fue de los braceros que se empleó en las labores del ferrocarril; así que su perspectiva sobre la experiencia laboral y vivencial sobre los braceros es de fuente directa y muy amplia. Su testimonio fue obtenido en California. Por otro lado, su hermano Jesús fue contratado como bracero a los veinte años, un joven que no tenía forma de conseguir el dinero para su viaje; según cuenta Cruz, no le quedó otra opción que vender su caballo, pero tampoco fue buena venta y salió perdiendo. El testimonio de Cruz ilustra las experiencias duras y las malas economías de los braceros, en las que estaban implicadas las familias:

Él vino como cuatro veces. Me parece que trabajó para Arizona... recuerdo que como en ese tiempo... crecimos solos, sin papá, ellos no tenían de dónde echar mano para venir, y tampoco de prestar dinero... con qué me paga. Lo único que tenía mi hermano era un caballo que mi papá había dejado, y ese caballo lo vendió mi hermano para venirse para acá. Lo dejó a un tío para que el tío se lo vendiera y del dinero le diera... Mi tío lo vendió pero se quedó con el dinero, el pobre de mi hermano se vino para acá, de acá le estaban cobrando el dinero, y él ni siquiera sabía que mi tío no había pagado el dinero. Llegó allá y tenía que pagar dinero porque mi tío no lo pagó. Se quedó sin caballo y sin dinero. Ese fue mi hermano que vino de bracero también.

Cruz

En el mismo sentido de las deudas no cubiertas, es lo que cuenta Antonio; su testimonio ilustra la forma en la que los braceros pedían dinero prestado a pesar de los intereses, y cuando las contrataciones no les favorecían, sus economías se complicaban hasta que la familia se transformaba en lo que llamamos *familia bracera empobrecida*.

La situación es de que por ejemplo para poder salir de la ciudad e irse de bracero a... nosotros mi papá especialmente mandaba a mi mamá a que pidiera dinero prestado con una señora que era usurera. Prestaba

al diez por ciento e iba y le decía... decía mi papá a mi mamá que fuera a pedirle a Doña Lupe, se llamaba la señora. Decía: vaya consígame cien pesos porque me voy a ir de bracero, y sí, la señora le prestaba pero con el diez por ciento mensual. Y pues bueno, a veces se iba, verdad y a veces pasaba acá de bracero y la cosa es de que estando acá trabajando por unos treinta días, cuarenta y cinco días, pues a veces le iba bien, pero a veces le iba mal, porque había ocasiones que no duraba mucho trabajando porque a veces no lo contrataban. Pero cuando trabajaba y... trabajaba por treinta o cuarenta y cinco días, lo poco que ganaba aquí como bracero, pues ya se debía allá, porque tenía que pagar intereses. Y ya todo lo que se debía en las tiendas, total no era... no se miraba el factor económico ahí. Y así estuvimos por varios años, desde el 50 hasta 64, fue una vida muy complicada.

Antonio

La lucha

por la dignidad del bracero

Todas las entrevistas que hemos realizado en California están ligadas a familiares de braceros que han participado en las asambleas informativas para obtener el fondo del ahorro. El punto de contacto ha sido, precisamente, el lugar de reunión dominical de los braceros y sus familiares en el centro de la ciudad de Los Ángeles. Varios de los entrevistados no sólo asisten a las asambleas informativas, sino que son parte del comité de apoyo del Movimiento Binacional de los Braceros en California en la que realizan actividades de gestión binacional; apoyan y vigilan los trámites administrativos; además llenan formatos y entregan la documentación a las autoridades federales de México. Sin duda, este movimiento ya ha rebasado el nivel informativo y de orientación administrativa. Así, quienes forman parte del comité, llevan años asistiendo voluntariamente los domingos para orientar a los braceros que desean comenzar su trámite, a quienes se encuentran ya en el proceso o a quienes ya casi lo concluyen. Todos terminan reconociendo que éste es un trámite largo y que se invierte mucha energía, pero que vale la pena hacerlo en pro de recuperar el fondo de ahorro y dignificar el trabajo de sus padres en este programa laboral binacional.

Durante el trabajo de campo observamos que, en este escenario, se lucha explícita e implícitamente por la *dignidad del bracero*, es esto lo que mantiene el ánimo de los *braceros padres* y *padres braceros*, así como el de sus familiares. La lucha por el fondo de ahorro implica una contienda por dignificar el trabajo de los braceros en Estados Unidos al mismo tiempo que se busca dignificar a las personas contratadas. La identidad que im-

prime el *ser bracero*, tiene para sus hijos y otros familiares directos, gran carga emocional y simbólica, es ésta la parte simbólica, el valor agregado a la lucha social.

Casi todos los braceros entrevistados (padres e hijos), independientemente del tiempo que llevan participando en las asambleas, se refieren a esa *lucha por la dignidad del bracero*, misma con la que demandan al Estado mexicano y al estadounidense: un reconocimiento al trabajo realizado. Entendemos que para muchos de ellos, esto tiene mayor valor que los 38 mil pesos mexicanos que a cuenta gotas les ha ido pagando el Gobierno Federal en México.

El siguiente testimonio de Cruz, es muy ilustrativo respecto al sentido de la lucha que es rebasado por el sentido por dignificar en todos los braceros esta experiencia laboral que les marcó la vida a ellos y a sus familias:

Mire, pues veo que muchos están en pie de lucha, no vale la pena el dinero, lo que vale la pena es la dignidad, a mí no me importa el dinero, lo que nos importa es que el gobierno de México no se va a burlar de nosotros. No se va a burlar. ¿Por qué se queda con algo que no le pertenece? Con algo que sufrieron tanto mi padre, mi hermano, mi esposo, sufrieron tanto por eso... Somos un buen grupo en Estados Unidos que queremos alzar nuestra voz, que si quisiéramos alzar nuestra voz, pasaríamos grandes cosas. Pero desgraciadamente no a toda la gente le interesa, no toda la gente está interesada en... pero uno sí, porque uno tiene familia allá. Yo tengo familia allá y a mí me gustaría mucho que el gobierno de México fuera diferente, que cambiaran muchas cosas.

Cruz

Conclusiones

A lo largo de este artículo hemos abordado el impacto cultural del Programa Bracero desde la perspectiva de los hijos sobre sus padres braceros. Es a los miembros de esta segunda generación a quienes hemos referido como los *herederos generacionales de la migración mexicana transnacional* hacia Estados Unidos. De ellos hemos rescatado un universo simbólico sobre esta experiencia de vida familiar y colectiva que los envolvió tarde que temprano, pues heredaron el mismo trabajo de sus padres, la misma identidad bracera y las mismas condiciones de vida, así como el mismo adeudo del fondo de ahorro en quienes radican en Colima, en México o en Los Ángeles, California.

Propusimos algunas categorías empíricas para nuestro análisis como los *herederos generacionales de la migración mexicana transnacional*; la

idealización del padre ausente; la orfandad familiar; la resiliencia familiar; el empoderamiento de las mujeres-esposas y la reconstrucción asumida; el ser bracero; la identidad imaginada; la familia bracera empobrecida y la lucha por la dignidad del bracero. Estas categorías nos fueron útiles para ir nombrando la complejidad que plantea nuestro objeto de estudio desarrollado en dos proyectos de investigación: el primero entre 2008 y 2010 y el segundo de 2011 a 2012. Sin embargo, para este artículo nos concentramos, sobre todo, en la perspectiva perceptual de los hijos de los braceros, aunque también nos apoyamos en otros familiares cercanos al padre bracero como las esposas, hermanos, cuñados e incluso vecinos y amigos.

Todo el universo de sentido que concentra el movimiento social de braceros en México y en California sigue siendo, sin duda alguna, un asunto por resolverse en la agenda pública del Estado mexicano. Hemos construido desde los testimonios de los *herederos generacionales de la migración mexicana transnacional* la existencia de una deuda económica legítima; se trata, además, de un compromiso moral e histórico con este amplio segmento poblacional que aportó, con su trabajo, parte de la manutención de la nación vecina en el contexto de la Segunda Guerra Mundial.

Analizamos un objeto de estudio complejo porque, como sucede con todo acercamiento a la realidad social, nos planteó retos y dificultades para su comprensión y análisis, ya que de acuerdo con nuestra experiencia en ambas investigaciones, además del objeto de estudio en sí, existe una significativa y sentida carga emocional por parte de los informantes al recordar y contar sus historias. No podemos ni queremos pasar por alto que esta misma carga emocional afecta nuestra forma de conocer, de comprender y de explicar dicho objeto de estudio. Éste es un punto esencial a considerar.

Podemos sostener, sin temor a equivocarnos, que el impacto del Programa Bracero, tanto en los *padres braceros* como en los hijos de braceros de primera y segunda generaciones respectivamente, no se entiende si no se considera esta carga emocional que emana de los testimonios orales y de la corporalidad de la diversidad de actores sociales implicados en esta *cofradía identitaria* (formada además por los *padres braceros*, por los hijos braceros herederos, las esposas, los cuñados, hermanas, hermanos o sobrinos y sobrinas, amigos y vecinos del primero).

Además, nos percatamos que dentro de este escenario de conocimiento estuvo en juego nuestra propia emotividad que de manera innegable intervino, como ya dijimos, en nuestra mirada analítica para comprender el

modo en que se hace presente el *movimiento social binacional de braceros*, el cual demanda el fondo de ahorro. Observamos que nuestra emotividad en esta investigación (vigilada y controlada por supuesto, pero removida al fin), estuvo relacionada con esa confluencia emocional de los braceros y la de sus familiares en sus acciones cotidianas y en las acciones de las asambleas aquí y allá. A diferencia nuestra, la emotividad de los implicados en el *movimiento binacional de braceros*, en la *comunidad imaginada* y en la *cofradía identitaria*, es auténtica y a veces desbordante; se trata de una *emotividad orgánica* sobre la cual se construyen y sostienen sentimientos como la solidaridad, el sufrimiento, la indignación, el coraje, el abandono, la impotencia, el orgullo por el padre bracero, la esperanza, la carencia, la ausencia del padre o el sentido de lucha entre muchos otros. Los hijos de los braceros (que a su vez fueron braceros) definen a esta experiencia laboral, binacional e histórica de manera singular, mediante la expresividad social y cultural de una comunidad con identidad sólida y real, tanto como imaginada, en la medida en que aquélla trasciende las fronteras geográficas y culturales.

Nos parece entonces que, sin duda alguna, falta mucho por investigar y analizar en torno al impacto del Programa Bracero en México y California, así como en la reconstrucción de la memoria colectiva de los braceros en la contemporaneidad de los estudios de migración desde lo simbólico. Por ahora dejamos aquí parte de nuestras inquietudes con el ánimo de continuar reflexionando en el futuro inmediato sobre el tema para que esto no quede “resuelto” como lo muestra el discurso federal en la introducción de este artículo.

Por otro lado, más que concluir, consideramos que esta experiencia de investigación abre nuevas y pertinentes preguntas reflexivas como: ¿hasta dónde nos ha implicado emocionalmente esta experiencia con la realidad viva de los braceros en Colima, México y en Los Ángeles, California? Desde nuestra mirada social ¿cómo hemos enfrentado y vigilado nuestra *subjetividad* y nuestra *emocionalidad* en este estudio? ¿Hasta dónde las emociones son una vía posible para conocer desde otra frontera la realidad social? ¿Son entonces las emociones una vía posible para el análisis social? Como investigadoras proponemos, además de vigilar nuestra construcción de conocimiento académico, nuestra reflexividad en torno a lo que nos plantean las emociones en esta investigación, tanto las de los braceros como las nuestras como parte de la subjetividad a la que quienes nos dedicamos a investigar estamos obligadas a interrogar.

Bibliografía

- Aceves, Jorge E. (1990) (Comp.). *Historia Oral. Ensayos y aportes de investigación. Seminario de Historia Oral y enfoque biográfico*. México: CIESAS-Occidente y Ediciones Casa Chata.
- Anderson Benedict (1997). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.
- Anderson, Henry Pope (1961). *The Bracero Program in California. with Particular Reference to Health Status, Attitudes, and Practices*. School of Public Health: University of California, Berkeley.
- Appadurai, Arjun (1996). *Modernity at. Cultural dimensions of globalization*, London: University of Minnesota Press.
- Ariza, Marina y Velasco, Laura (2012). *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, México: Instituto de Investigaciones Sociales UNAM y El Colegio de la Frontera Norte.
- Calderón, Felipe (2012). Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos. Discurso pronunciado el 4 de marzo en Zamora, Michoacán. Tomado de la red en 5 de junio de 2012, en <http://www.presidencia.gob.mx/2012/03/el-presidente-calderon-durante-la-entrega-de-apoyos-sociales-a-extrabajadores-migratorios-mexicanos/>
- Covarrubias Cuéllar, Karla Y., Rodríguez Oliva, Lázaro y Zenteno Bórquez, Genaro (2010). *El recurso de la metodología: cultura y sociedades complejas*, México: Universidad de Colima y Editorial Praxis.
- Covarrubias Cuéllar, Karla Y. (2010). “Etnografía. El registro del mundo social desde la vida cotidiana (Apuntes metodológicos)”, en: Covarrubias Cuéllar Karla Y., Rodríguez Oliva, Lázaro y Zenteno Bórquez, Genaro (Coords.). *El recurso de la metodología: cultura y sociedades complejas*, México: Universidad de Colima y Editorial Praxis.
- Covarrubias, Karla Y., y Cuevas, Ana Josefina (2010). *La percepción social de la pobreza urbana en familias de Colima. Una experiencia de investigación interdisciplinaria*, México: Universidad de Colima.
- Covarrubias, Karla Y. y Camarena Ocampo, Mario (2013). *La Historia Oral y la interdisciplinarietà: Retos y perspectivas*. México: Archivo Histórico del Municipio de Colima, Universidad de Colima, Universidad de Guadalajara, Universidad de Guanajuato y Asociación Mexicana de Historia Oral (AMHO).
- Cyrułnik, Boris (2003). *El encantamiento del mundo*. Barcelona: Gedisa.
- Cyrułnik, Boris (2008). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa.
- De la Vega Morales, Josué Noé y Uribe Alvarado, Isela Guadalupe (2009). *La lucha social de los ex braceros en Colima: un asunto de burocracia institucional, confusión legal y cultural política corporativa*. México: Congreso Internacional de Historia Oral en la Universidad de Colima.

- Driscoll, Bárbara (1985). *El Programa de Braceros Ferroviarios*. México: Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México.
- Durand, Jorge y Arias, Patricia (2000). “La era de los braceros”, en: *La experiencia migrante. Iconografía de la migración México-Estados Unidos*. México: Altexto.
- Durand, Jorge y Arias, Patricia (2005). *La vida en el Norte. Historia e iconografía de la migración México-Estados Unidos*. México: El Colegio de San Luis y la Universidad de Guadalajara.
- Durand, Jorge (2007). *Braceros. Las miradas mexicana y estadounidense. Antología (1945-1964)*. México: Senado de la República LX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.
- Durand, Jorge (2002) (Comp.). *Rostros y rastros. Entrevistas a trabajadores migrantes en Estados Unidos*. México: El Colegio de San Luis.
- Friedland, William and Nelkin, Dorothy (1971). “Migrant Labor Camps” and “I Cut My Spirit and I Can’t Pick a Thing”, en: *Migrant. Agricultural Workers in America’s Northeast*, Rinehart and Winston, New York.
- Galindo, Jesús (1987). “Encuentro de subjetividades. La entrevista como centro del trabajo etnográfico”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Núm. 3, Vol. I. México: Universidad de Colima.
- García, Juan Ramón (1980). “The Bracero Program”, en: *Operation Wetback. The Mass Deportation of Mexican Undocumented Workers in 1954*. Connecticut, United States: Greenwood Press.
- González Pérez, Cándido (2011). *El Programa Bracero. The Bracero Program*. México: Universidad de Guadalajara, Universidad de Guadalajara en Los Ángeles y Universidad Intercultural de Chiapas.
- Griffa María Cristina (2003). *Reflexiones acerca de la capacidad del yo y la resiliencia*. Descargado de la red mundial, el 13 de abril de 2012. Texto presentado en el “Simposio 2003” en la Fundación Luis Chiozza el 17 de enero de 2003. <http://psico.usal.edu.ar/archivos/psico/otros/3.pdf>
- Jones, Robert C. (2007) “Los braceros mexicanos en Estados Unidos durante el periodo bélico. El programa mexicano estadounidense de prestación de mano de obra”, en: Durand, Jorge (Coord.). *Braceros. Las miradas mexicana y estadounidense. Antología (1945-1964)*. México: Senado de la República LX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.
- Martínez, Guillermo (2007). “Los braceros. Experiencias que deben aprovecharse”, en: Durand, Jorge (Coord.). *Braceros. Las miradas mexicana y estadounidense. Antología (1945-1964)*. México: Senado de la República LX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.
- Miller, E. Willard y Miller, Ruby M. (1915). “Illegal immigration”, en: *United States Immigration*. California, United States: Contemporary World Issues.
- Schaffhause, Philippe (2009). *Consecuencias del Norte: El movimiento de los ex braceros (1942-1964) como hecho cultural*. México: Centro de Estudios Rurales y El Colegio de Michoacán.

- Storey Vélez, Jaime (2002). “Los Braceros y el Fondo de Ahorro Campesino”, en: Téllez Anguiano, M. E., Hernández Madrid, M.J. (Eds.), *Migración Internacional e Identidades Cambiantes*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Scruggs, Otey (1988). *Braceros, “Wetbacks”, and the Farm Labor Problem. Mexican Labor in the United States 1942-1954*. New York y London: Garland Publishing.
- Schwartz, Howard y Jerry Jacobs (1984). *Sociología cualitativa. Método para la Reconstrucción de la realidad*. México: Editorial Trillas.
- Uribe Ana B. (2005). *Migración colimense a Los Ángeles. Un diagnóstico preliminar*. Reporte Final de Investigación. México: Fondo Ramón Álvarez Buylla (FRABA), Universidad de Colima.
- Uribe, Ana B. Covarrubias, Karla Y. y Uribe Alvarado Isela Guadalupe (2012). *Los herederos generacionales de la migración. El impacto del Programa Bracero desde las experiencias de los hijos de migrantes nacidos en Colima*, Reporte Técnico Final del proyecto. México: Fondo Ramón Álvarez Buylla (FRABA), Universidad de Colima.
- Uribe, Ana B. y Covarrubias, Karla Y. (2010). *El impacto de la migración en familias de Colima: El Programa Bracero*. Reporte Técnico Final del proyecto. México: FOMIX-CONACYT.
- Uribe Ana B., Covarrubias, Karla Y. e Isaac Uribe Alvarado (2010). “La metodología mixta en un estudio sobre los ex braceros colimenses: una experiencia interdisciplinaria para comprender una realidad compleja”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* (ESCC), No. 30, Época 2, Volumen XV. México: Universidad de Colima.
- Uribe, Ana B., Rosa M. Gutiérrez Casillas y Olga J. López Gudiño (2009). *Ellas en casa y ellos en el norte. Las experiencias de las mujeres de ex braceros colimenses*. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Historia Oral. México: Universidad de Colima.
- Uribe Alvarado Isela Guadalupe (2011). *El movimiento social de los ex braceros en Colima*. Proyecto de investigación no publicado.

Fuentes consultadas

- Uribe, Ana B. (2009). *Mi México imaginado. Telenovelas. Televisión y Migrantes*. Miguel Ángel Porrúa, Colegio de la Frontera Norte, Universidad de Colima, México.
- Valenzuela, José Manuel (1998). *El color de las sombras. Chicanos, Identidad y Racismo*. El Colegio de la Frontera Norte.
- Periódico *La Opinión* de Los Ángeles, California, 11 abril, 2012. Consultado en la red mundial el 11 de abril de 2012, en: <http://www.impremedia.com/article/20120412/NEWS03/304129856>

Recibido: 29 de octubre de 2012 Aprobado: 16 de enero de 2013